

Informe Especial: Productividad, Devaluación, Inflación y Desempleo en las PyME en 2014

Abril de 2014



Síntesis Ejecutiva

- Las últimas medidas del Gobierno acerca de los subsidios a los servicios públicos y la política monetaria implementada desde el BCRA muestran, a las claras, que la política de expansión de la demanda agregada, vía consumo y gasto público, y el resultante nivel de inflación aceptable para el Gobierno llegó a su tope. Sin embargo, el escenario macroeconómico actual quedó configurado claramente como de “estanflación”, y por lo tanto la decisión de frenar la expansión de demanda agregada traerá aparejada consecuencias negativas sobre el empleo.
- El nivel de sacrificio del empleo que deberá soportar el país para combatir la inflación dependerá mucho de la credibilidad que el Gobierno logre obtener de la población acerca de su verdadera intención de combatir la inflación. Cuanto menos creíble la intención, mayor el desempleo resultante durante 2014. Y dado que las intenciones del Gobierno no parecen del todo claras al respecto, hoy se puede afirmar que sólo una inflación en continua aceleración podrá impedir este año una caída del empleo.
- Para evaluar el impacto de este escenario macroeconómico sobre las PyME es necesario repasar antes algunos aspectos referidos a la conformación estructural de este segmento empresarial.
- El primer punto a repasar es, una vez más, algunas características estructurales del universo de las PyME argentinas. Según las estadísticas compiladas por FOP en base al Banco Mundial, la estructura argentina es bastante similar a la que se observa entre los países de altos ingresos del planeta. Sin duda, un éxito de la historia empresarial de este país. En la estructura productiva argentina, las PyME (excluidas las micro empresas) generan, como en los países más ricos del mundo, la mitad del empleo y del producto de la economía. Además, las PyME manufactureras, las más conectadas con el mercado internacional, constituyen el sector más importante del segmento.
- ¿Cuál es el problema entonces? Que en Argentina la diferencia de productividad entre una PyME y una gran empresa es muy grande, mucho más grande que la observada en los países de altos ingresos. Esta brecha de productividad entre una PyME y la gran empresa es en Argentina entre 2 y 4 veces mayor a la observada, por ejemplo, en Europa. Además, esta diferencia se ha venido ampliando desde 2007. Las grandes empresas son cada vez más productivas y las PyME, menos.
- Así se explica la gran proporción de informalidad fiscal y laboral que existe en el mundo de las PyME argentinas. La baja productividad de la mitad del aparato productivo argentino es el principal problema hoy para el desarrollo industrial y productivo de Argentina. La consecuencia

directa de esta baja productividad son los altos costos laborales que sufren las PyME, que a su vez generan la alta informalidad laboral-fiscal que alcanza el 18% de la mano de obra entre las empresas que ocupan de 10 a 200 personas y el 55% entre las microempresas.

- Otro problema: A la baja productividad general de las PyME, y en especial de las industriales, se suma el problema de la escasez de trabajadores con adecuados niveles de calificación y hábitos del trabajo para trabajar en la industria manufacturera, el sector mayormente sujeto a las dinámicas del mercado internacional. La escasez de todos los niveles de calificación viene agravándose ininterrumpidamente en los últimos diez años, constituyendo un verdadero límite para el crecimiento de las empresas industriales. Inclusive, el nivel de “alta dificultad” para contratar operarios no calificados creció desde el 7% registrado en 2005 hasta el 19% registrado en los últimos años para el total de las PyME industriales.
- Primera conclusión parcial: el núcleo manufacturero, el más internacionalizado y dinámico de la estructura productiva de las PyME argentinas, está sufriendo desde hace varios años un retroceso en sus niveles de productividad relativa y un estancamiento del empleo, que además sufre de rígida escasez de oferta de competencias técnicas.
- Los efectos desorganizativos de la inflación: el persistente aumento de la inflación es el otro tema que configura el escenario estructural que contextualiza el accionar de los empresarios y en especial de las PyME, que por ser pequeñas viven con mayor intensidad que las grandes empresas la interacción con clientes y proveedores. La alta inflación produce alta variabilidad de precios relativos y desorganiza la producción. Es difícil calcular con precisión los costos y los precios. La variación continua de los precios obliga a las PyME a renegociar mensualmente los contratos con clientes y proveedores y, en consecuencia, a postergar cualquier plan de inversión que no sea amortizable en el cortísimo plazo. La falta de inversión en las PyME no ayuda a su modernización tecnológica y, por ende, no facilita el incremento de su productividad tan necesaria para la economía general. La introducción de nueva maquinaria y equipo --por otra parte-- ayuda a las PyME a moverse hacia una función de producción más intensiva en capital que puede ayudar a mitigar, aunque sólo parcialmente, la escasez estructural de mano de obra.
- Las estadísticas de FOP indican que las PyME industriales realizan diariamente en Argentina aproximadamente un millón de transacciones y sólo el 20% de ellas -en promedio- son realizadas con grandes empresas. Es un error pensar que controlando los procesos de formación de precios y la renegociación de los contratos de pocas grandes empresas, se podría coordinar y desacelerar la dinámica inflacionaria para que luego esta métrica de los precios, se derrame hacia los cientos de miles PyME. La inflación no bajará por los controles.
- ¿Es la devaluación el origen de la actual aceleración inflacionaria? Las investigaciones realizadas por FOP entre las PyME contribuyen a dar una respuesta negativa a esta pregunta. El impacto del encarecimiento de las importaciones que puede derivar de una devaluación como la realizada en el mes de enero de 2014, incrementa la presión de costos de estas empresas en sólo un 1,4%, sin grandes diferencias por sectores de la industria manufacturera. La presión de los salarios no se origina en la presión cambiaria.
- En las circunstancias complejas para la gestión empresarial, como se viene verificando desde 2007, las PyME argentinas adoptaron una estrategia de racionalización del personal. En efecto, mientras que la elasticidad-empleo de la producción fue de 0.70/0.80 en 2004/2007, en los últimos años esta elasticidad descendió hasta menos un 0.10. Es decir que actualmente por

cada 10% que aumenta la producción, el empleo aumenta menos de un 1%, mientras que en el pasado aumentaba 7/8 puntos.

- ¿Qué ocurrirá con el empleo en 2014? La evolución de la ocupación dependerá de cuanta inflación esté dispuesto a aceptar el Gobierno. Solo una inflación creciente podrá amortiguar la caída del empleo este año. El escenario de “estanflación” en el cual está situada actualmente la economía argentina obliga a realizar una clara elección entre inflación y desempleo.
- La aceleración del ritmo devaluatorio durante los últimos meses de 2013 y el salto en el valor del dólar en enero de este año, introdujo una diferenciación en las perspectivas del empleo en las PyME de acuerdo a los grandes macrosectores de la economía. El efecto de la devaluación en el sector de las PyME manufactureras es prácticamente neutro, mientras que es positivo para el sector de los servicios exportables. Sin embargo, debido a las diferencias en la importancia relativa de los sectores, y en un escenario de inflación creciente, el escenario más probable es el de una caída del empleo PyME de un 1%, lo que significa sumar a la desocupación un número de personas superior a los 40.000. En un escenario de inflación estable o decreciente, el mejor escenario produciría una pérdida del empleo de 2 puntos y en el peor 4.

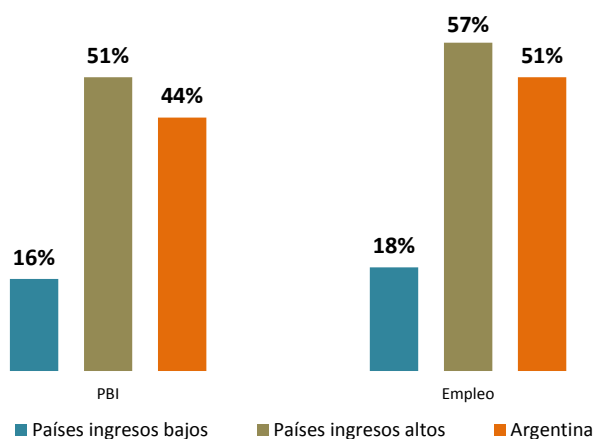
PRODUCTIVIDAD, DEVALUACION, INFLACIÓN Y DESEMPLEO EN LAS PYME EN 2014.

1. Las PyME principales generadoras de valor agregado y empleo, con un núcleo manufacturero sujeto a la dinámica del mercado internacional.

Hay que repasar una vez más la cuestión. Las PyME a nivel mundial son uno de los actores productivos más importantes en el desempeño de cualquier economía en su papel de generadoras de valor agregado y de empleo, favoreciendo una distribución más equitativa del ingreso. Incluso, en contraste con algunas ideas erradas sobre este tipo de empresas, es justamente en los países de más altos ingresos en donde estas empresas tienen mayor relevancia.

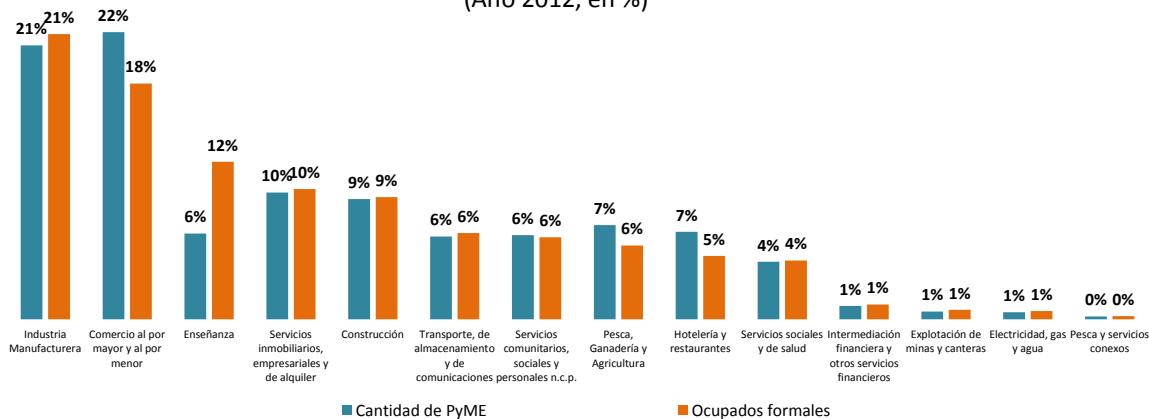
En Argentina, las PyME de todos los sectores de la economía participan del 51% de la generación del empleo, guarismo similar al de los países de “ingresos altos”, en los cuales dichas empresas absorben el 57% del empleo y lejos de los países de “ingresos bajos” en los que ésta relación alcanza sólo el 18%.

Gráfico 1 – Participación de las PyME en el Producto Bruto Interno (PBI) y Empleo



Fuente: Fundación Observatorio PyME en base a Banco Mundial e INDEC.

Gráfico 2 – Participación la cantidad de PyME y ocupados de cada sector en el total del universo PyME (Año 2012, en %)



Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica empresarial, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

A pesar de que las estadísticas oficiales del Ministerio de Trabajo basan sus cálculos sólo en la ocupación formal, subestimando de manera muy notoria la cantidad de empleo informal que existe en el segmento y la distribución del mismo entre los diferentes sectores de la economía, en el Gráfico 2 se observa la importancia que tiene el sector manufacturero en la generación de empleo y empresas en el segmento de las PyME Argentinas. La importancia de este dato reside en que son las PyME del sector manufacturero las que tiene el mayor grado de conexión con la economía internacional, tanto por la importación de bienes e insumos intermedios como por las exportaciones.

En síntesis, tenemos en Argentina un sector productivo constituido por un gran número de empresas PyME, que generan la mitad de la riqueza y el empleo, cuyo núcleo central está muy ligado a la dinámica de la economía internacional.

2. Dos factores fundamentales: la evolución de la productividad y del empleo en las PyME.

Es justamente por su alta participación en la actividad económica general y en el empleo, que la dinámica de la ocupación y la productividad de las PyME son factores determinantes para el desempeño general de la economía del país.

Las estadísticas internacionales muestran que en Argentina el diferencial de productividad entre las grandes empresas, las microempresas y las PyME es sustancialmente superior al observado en los países de altos ingresos, aunque todavía inferior al observado en la mayoría de los países latinoamericanos.

Tabla 1 – Productividad relativa de las empresas por tamaño (en %)

País	MiPyME	Grandes
Alemania	73	100
Italia	63	100
Argentina	36	100
Brasil	26	100
Chile	25	100
Peru	24	100

Fuente: Fundación Observatorio PyME en base a datos de la Comisión Económica para América Latina y Caribe (CEPAL) y OECD.

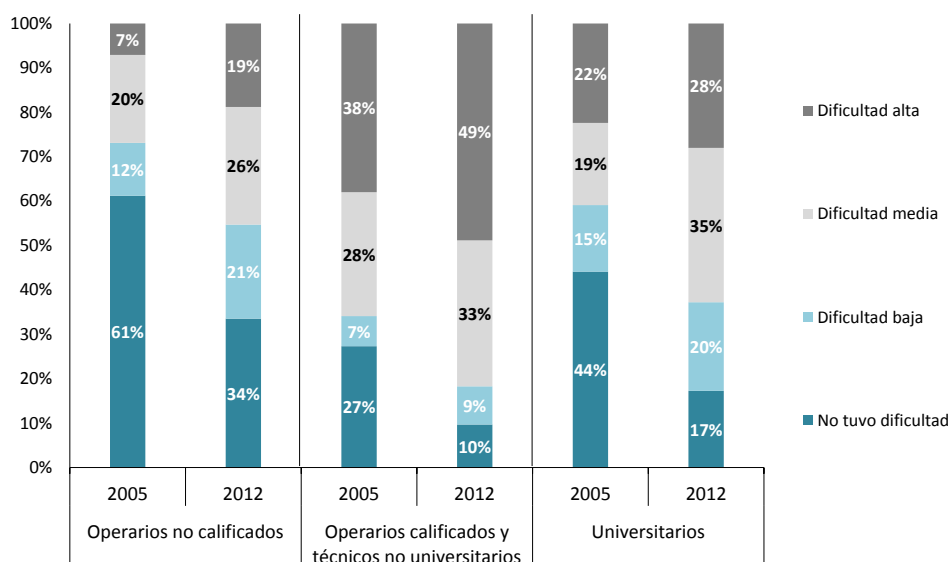
Una especial importancia reviste la evolución de la productividad y el empleo en el sector de las PyME manufactureras por su conexión con el mercado externo (importaciones y exportaciones) y la necesidad de afianzar su nivel de competitividad internacional. Sin embargo, las noticias sobre la evolución de estos dos factores en las PyME industriales no son alentadoras.

Las estadísticas compiladas por FOP y presentadas anualmente a través de sus informes, muestran que el diferencial de productividad entre grandes empresas y PyME industriales se ha venido ampliando sustancialmente desde 2007 hasta la actualidad.

Además, el desempeño del empleo manufacturero de las PyME está rígidamente estancado desde hace varios años. Luego de la expansión observada entre 2003 y 2007, a partir de la crisis internacional de 2008-2009, el crecimiento del empleo en las PyME manufactureras se ha desacelerado fuertemente. A pesar de que en 2010 y 2011 la crisis fue superada y se atravesó un período de franca recuperación económica, la demanda laboral de estas firmas no pudo recuperar los niveles de crecimiento mantenidos en la etapa de auge del ciclo económico argentino (2003-2007). En 2012 la proporción de PyME industriales que buscó trabajadores se redujo hasta llegar a los niveles más bajos desde 2003, comportamiento que se replicó en 2013, cuando el sector no generó ningún puesto de trabajo.

A los problemas de baja productividad y de estancamiento del empleo, se suma el grave problema estructural de un mercado del trabajo pequeño, signado por la escasez de recursos humanos calificados y no calificados, donde las dificultades para reclutar trabajadores de todos los tipos de calificación viene creciendo sistemáticamente desde 2005 hasta hoy.

Gráfico 3 – Evolución de las dificultades de las PyME (Año 2005 - Año 2012)



Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales 2005-2012. Fundación Observatorio PyME

Mientras que la baja productividad y la debilidad de la demanda laboral presionan a la baja los salarios reales, la escasez de trabajadores provoca una mayor competencia entre las empresas por reclutar los escasos trabajadores disponibles con adecuados niveles de calificación y hábitos de trabajo, y por esta vía, una presión alcista del salario real. El resultado para 2014 será una dispersión cada vez mayor del nivel de las remuneraciones entre las empresas (y no tanto entre los sectores).

En resumen, el núcleo más internacionalizado y dinámico de la estructura productiva de las PyME argentinas, está sufriendo desde hace varios años un retroceso en sus niveles de productividad relativa y un estancamiento del empleo, que además sufre de rígida escasez de oferta de competencias técnicas.

3. Los problemas organizativos en las PyME que genera la inflación elevada

Los problemas que genera la alta inflación que sufre Argentina desde hace más de un lustro fueron debatidos casi exclusivamente desde la perspectiva de la distribución funcional del ingreso entre empresarios y trabajadores. En este contexto, ha sido completamente ignorado el problema que la alta inflación acarrea para la eficiencia y la organización productiva de las empresas. Los daños son más evidentes entre aquellas empresas que tienen una red de contratos muy densa, asociadas a la generación de valor. Esto se hace más problemático cuando no existe, como hoy en día, un mecanismo de indexación automática de contratos.

En Argentina las PyME industriales fabrican en promedio entre tres y cinco productos, tienen entre 10 y 20 clientes para cada uno de ellos y entre 10 y 30 proveedores. En consecuencia, diariamente se realizan millones de transacciones inter-empresariales negociadas cada vez para plazos más cortos debido a los efectos de la inflación. En efecto, las estadísticas de PyME industriales que genera la FOP muestran un acortamiento de los plazos de las renegociaciones de contratos con clientes y proveedores, sea en los precios pactados, los plazos de pago o las condiciones de entrega. Estos contratos se establecen para ambos sentidos de la cadena de valor, es decir, se hacen con proveedores y clientes por lo que el esfuerzo de las renegociaciones es doble. Si se lo compara frente a 2010, se nota cómo en 2013 la mayor parte de los empresarios acortó los plazos implícitos en los contratos. Se observa un corrimiento hacia las renegociaciones mensuales y, en menor medida, a las trimestrales, siendo pocos los casos en los que todavía se revisan los acuerdos semestralmente o una vez por año. Esta tendencia atraviesa a todo el espectro PyME, es decir, no distingue tamaño, región ni sector. Los precios y los plazos de cobro son los que hoy por hoy están en la mira de los empresarios mes a mes.

En este contexto es muy difícil calcular con precisión costos y precios, y los daños para la eficiencia del sistema productivo son enormes. Cuantiosos esfuerzos de los altos mandos de estas empresas están dedicados a actividades que en tiempos normales no deberían insumir grandes recursos. Bajo un régimen de estabilidad de precios, los empresarios podrían dedicarse a las actividades productivas y gerenciales, que tiendan a promover los aumentos de productividad tan necesarios en estas empresas, sea a través de capacitaciones estratégicas, análisis de inversiones en maquinaria y equipo, etc. En cambio, hoy por hoy el empresario es una persona que debe estar lidiando entre cómo traducir los cambios en los costos a los precios, cuando los contratos suscriptos por su empresa se van modificando escalonadamente. Es decir, no sólo tiene que observar lo que ocurrió sino intentar predecir qué ocurrirá en los próximos meses para poder mantener el margen de ganancias y preservar el desempeño de su PyME. Obviamente, en las actividades industriales que generan mayor valor agregado y requieren de un conjunto de insumos específicos y variados (organizaciones con una red contractual muy densa), estas dificultades son aún mayores.

Es importante observar que la renegociación permanente de los contratos industriales no se realiza en su gran mayoría entre grandes empresas y PyME. Los datos recabados por FOP muestran que menos del 20% de las PyME industriales tienen como principal proveedor a una gran empresa y que menos de un tercio de ellas las tiene como principal cliente. Por esta razón, es un error creer que controlando la renegociación de los contratos de pocas grandes

empresas, se puede introducir un mecanismo de coordinación y una métrica de los precios que luego derrame hacia el resto de cientos de miles de PyME y hacia todos los servicios y productos fabricados. El Gobierno malgasta sus fuerzas y comete un error intentando controlar desde la administración central el gigantesco proceso colectivo de renegociación continua de millones y millones de transacciones económicas realizadas entre miles y miles de microempresas y PyME, que mensualmente renegocian entre ellas.

La inflación no se detendrá por esta vía y los empresarios imposibilitados de decidir en un contexto de mayor certeza continuarán a frenar las inversiones y la tan necesaria modernización tecnológica para el incremento de la productividad y la disminución de los costos laborales.

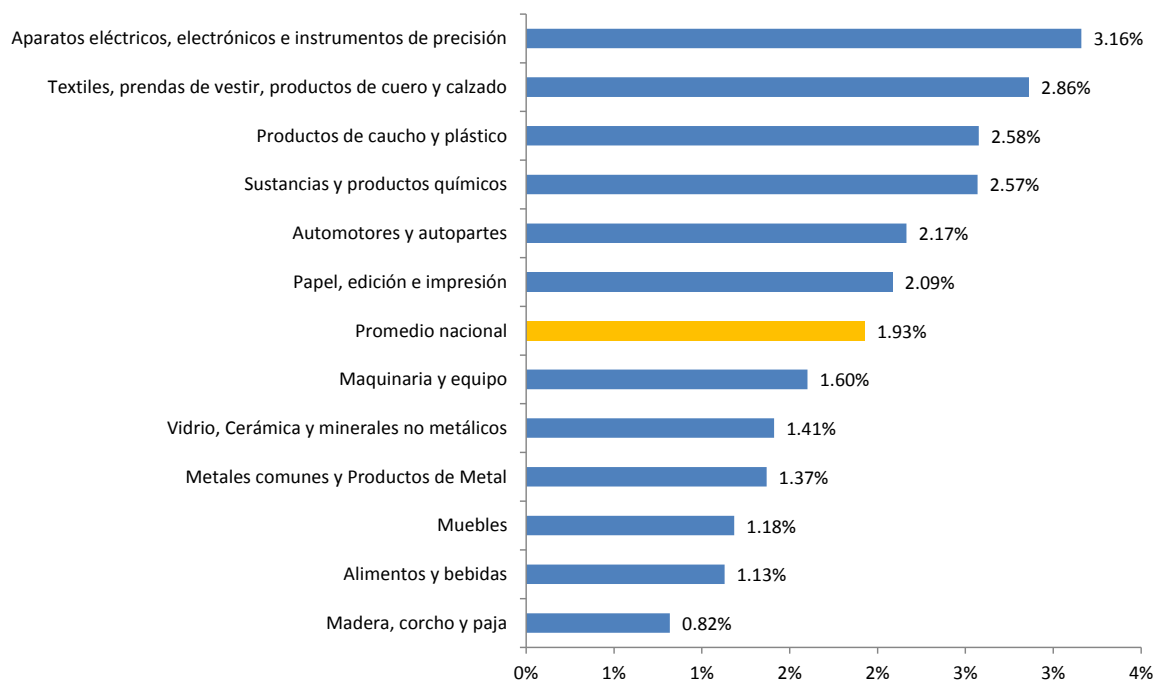
4. El impacto de la devaluación y la transferencia a precios

Al nivel de alta inflación registrado en 2013 habrá que sumarle el impacto de la devaluación del peso de los últimos meses.

Mediante un ejercicio que realizó FOP en base a las encuestas permanentes que realiza entre las PyME industriales, es posible afirmar que las importaciones de estas empresas representan en promedio el 7% de su valor de producción. El conjunto de insumos importados representan en promedio menos del 20% del gasto total de las PyME en bienes intermedios. Aunque esta proporción es menor a la observada entre las grandes empresas y demuestra el gran nivel de integración nacional de las PyME, es importante destacar que los insumos importados por las empresas menores son en gran parte insustituibles por la producción nacional. De aquí, el impacto negativo que tiene para el desempeño de las PyME industriales el control de las importaciones que operó desde comienzos de 2012 y que afectó negativamente al 64% de las empresas para la importación de bienes intermedios o de capital.

La insustituibilidad de los insumos importados por las PyME tiene una consecuencia directa sobre el impacto que la devaluación tiene sobre los costos de estas empresas y en consecuencia sobre la presión que ejerce sobre los precios que ellas tratan de aplicar a sus productos.

Gráfico 4 - Variación de precios (sólo por efecto de encarecimiento de las importaciones) ante una devaluación del 20%



Fuente: estimaciones propias en base a estadísticas de la Encuesta Estructural a PyME industriales e INDEC.
Fundación Observatorio PyME

En el Gráfico 4 se observa el impacto sobre los precios de producción de las manufacturas de las PyME industriales de los diferentes sectores sólo por el efecto de encarecimiento de los insumos importados que derivó de la devaluación del Peso realizada en enero 2014¹.

El impacto es realmente pequeño y contribuye a demostrar que la raíz de la actual aceleración inflacionaria no tiene su raíz en la devaluación de la moneda local. No estamos presenciando una aceleración inflacionaria de raíz cambiaria. Los motivos de la aceleración son otros y están relacionados con la gestión de la demanda agregada.

5. La generación de empleo y las perspectivas a corto plazo

Argentina comienza a recorrer un escenario que combina elevada inflación con bajo nivel de actividad, denominado entre los economistas como “estanflación”. El dilema del Gobierno se presenta claro: combatir la inflación o sostener el crecimiento. Ambas cosas a la vez son hoy imposibles. Dados los altos niveles de inflación actuales será imposible que el desempleo disminuya en 2014, a menos que el Gobierno acepte un nivel de inflación creciente. Este escenario no está descartado.

Pero la decisión de avanzar en el recorte de los subsidios y la política general de ajuste que está implementando el Gobierno parecería indicar que la política de expansión del gasto

¹ El análisis no tiene en cuenta el efecto sustitución ante un shock en los precios de los bienes importados aunque se reconoce, a través de las últimas estadísticas relevadas, una baja capacidad de sustituir insumos importados por otros similares de origen nacional. En efecto, el 62% de las PyME importadoras admite que no podría adquirir los insumos utilizados en el proceso productivo en el mercado local si su ingreso al país fuese interrumpida.

doméstico ha llegado a su fin. Si la política pública lograra por esta vía bajar la inflación, el desempleo aumentará.

Desagregando por macrosectores, las perspectivas del empleo son diferentes entre las PyME manufactureras y las de servicios exportables. Para graficar las diferencias consideremos, por ejemplo, la comparación con el sector del *software y servicios informáticos*. En efecto, el nivel de crecimiento del empleo en los últimos años fue muy diferente en los dos sectores. Mientras la tasa de creación de empleo en las PyME manufactureras descendió desde el 1,7% en 2010 hasta -0,6 en 2013, en el sector *del software y servicios informáticos*, la disminución durante el mismo período fue del 6,4% al 2,6%-.

La devaluación arrojó perspectivas neutras para el sector manufacturero, pero positivas para el sector de los servicios exportables. Sin embargo, las diferencias de peso en la estructura económica entre estos dos sectores son enormes. Y, debido a las notables diferencias en las competencias requeridas, no es posible albergar la esperanza de que los desempleados del sector manufacturero encuentren empleo en el sector de los servicios para la exportación. El resto de los sectores en los cuales se desenvuelven las PyME están muy ligados a la demanda interna y, por lo tanto, no enfrentan buenas perspectivas para 2014. En esta línea, en un escenario de inflación alta y creciente, podría ser posible que el desempleo en el segmento de las PyME se situara en un rango de disminución en torno del 1%. En cambio en un escenario de inflación alta pero decreciente, en torno del 35/30%, podría ser posible que el desempleo aumente entre el 2 y el 3%. En todos los escenarios estos cambios significan la desocupación entre 40.000 y 120.000 personas.